



CARTHAGO MODERNA

REVISTA SEMANAL

AÑO II

NÚM. 26

ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL CARMEN, NÚM. 14-1.º
* * * NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES * * *

La semana anterior

La primavera, esa hermosa estación del año, cantada en el pentágono por músicos y danzantes y apedreada con estrofas, por vates más ó menos inspirados, ha hecho su triunfal entrada, cuajando de amapolas, alelíos y margaritas campos y prados.

La suave brisa propia de esta estación, recoge los perfumes de las flores, y con ellos embalsama el espacio, mientras que el rubicundo Febo, dando calor con sus guedejas á los caracoles, salen éstos del retraimiento á que los tenía sentenciados el inclemente invierno, y los gasterópodos, llevando á *cocaletas* sus viviendas y luciendo sus delicados cuernos, se enseñorean en estos tibios días primaverales, sobre las lechugas largas, el romero y los cardos silvestres.

Este es, poco más ó menos, el panorama que en la actualidad nos ofrece la dominante estación.

Los cofrades encarnados parece que están decididos á echar á la calle su hermosa procesión del Miércoles Santo, y en cambio, los morados no dan señales de vida.

Es decir, que nos quedamos, como yo me quedé sin la muela del juicio á consecuencia de una carie, sin la popular procesión de la madrugada, llamada de la calle de la Amargura.

Y conformémonos, en medio de todo, porque si los *Californios* se retraen también, y no lucen el tercio hebreo, los granaderos, los capirotes de variados colores y los hermosos pasos con sus efigies de Zalcillo, pasa la Semana Santa en Cartagena, lo mismo que los decretos de La Cierva, en medio de la mayor indiferencia.

La ola sicalíptica se vá ensanchando cada vez más, y los cines en donde entre vaporosas gasas, lucen sus delicados contornos las coupletistas de cartel, se ven más concurridos que las sesiones municipales.

Así es que las empresas, comprendiendo el refinado gusto del público, hace ofertas, y contrata á esas divettes que tanta admiración causan per sus desplantes, y tan pingües ganancias les reportan.

Las coupletistas imperan y siguiendo así esa corriente del tiempo, vamos á comer la sopa de fideos viendo bailar una *matchicha* ó el *garrotin*.

EL MERO.

LA ROSA ROJA

Lloraba un joven porque su amada le había ofrecido que correspondería á su amor si acertaba á encontrar para ella una rosa color carmín; y como era invierno y país septentrional, los jardines estaban helados. Un ruiseñor oyó los dolientes ayes del joven enamorado y, abandonando su abrigado nido, atravesó el bosque, llegó á un vergel, se posó sobre un rosal y le dijo:

—Dame una rosa roja y te cantaré mis más melodiosas canciones.

El rosal, sacudiendo la cabeza, repuso:

—Mis rosas son blancas como la espuma del torrente y la nieve de los Alpes.

El pájaro, entristecido, voló á otro rosal é hizo la misma petición, que fué contestada con estas palabras:

—Mis rosas son amarillas como las sirenas, como los pétalos del narciso y las facetas del topacio; anda á hablar con mi hermano el rosal que florece bajo la ventana del enamorado joven que te ha contado sus cuitas.

Expúsole su pretensión el ruiseñor, y el rosal le contestó:

—Rojas eran mis rosas; pero el huracán las destrozó y el hielo penetró en mis venas; ya no tendré flores en todo el año.

—Necesito una rosa, una sola.

—Hay un medio—dijo el rosal;—pero es tan cruel que no me atrevo á proponerlo.

—Habla, que no soy medroso.

—Si quieres una rosa color de fuego, debes formarla con notas musicales á la luz de la luna y

